

Mercedes Prieto y Luis Alfredo Briceño
compiladores

Etnohistoria: miradas conectadas y renovadas



© 2021 FLACSO Ecuador
Septiembre de 2021

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-581-6 (pdf) (FLACSO Ecuador)
<https://doi.org/10.46546/2021-21foro>

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Ediciones Abya Yala
Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson, bloque A
Casilla: 17-12-719
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 250 6267 / (593-2) 3962800
editorial@abyayala.org.ec / ventas@abyayala.org.ec
www.abyayala.org.ec

Imagen de portada:
Eliana Ordoñez H., *El corazón de oro*,
fundición en cera perdida y vaciado en oro. Video, 2018.
Exposición Proyecto Waka, Arte Actual-FLACSO, 2018

Etnohistoria : miradas conectadas y renovadas / compilado por
Mercedes Prieto y Luis Alfredo Briceño. Quito-Ecuador :
FLACSO Ecuador : Ediciones Abya Yala, 2021

xiii, 520 páginas : ilustraciones, figuras, gráficos, tablas.-
(Serie Foro)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675816 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2021-21foro>

ETNOHISTORIA ; ETNOLOGÍA ; HISTORIA ; CULTURA ;
COSTUMBRES Y TRADICIONES ; ECONOMÍA ;
COMERCIO ; FRONTERAS ; DOCTRINAS RELIGIOSAS ;
INDÍGENAS ; AMÉRICA LATINA. I. PRIETO, MERCEDES,
COMPILADORA II. BRICEÑO, LUIS ALFREDO,
COMPILADOR

302.30285 - CDD

Editorial  FLACSO
Ecuador



Índice de contenido

Agradecimientos	XI
Capítulo 1. Hitos en los estudios de la etnohistoria: una mirada desde los Andes	1
<i>Mercedes Prieto, Luis Alfredo Briceño y Abiud Fonseca</i>	
PRIMERA SECCIÓN	
ARCHIVOS Y CONEXIONES ETNOHISTÓRICAS	
<hr/>	
Capítulo 2. Cómo leer el archivo de Orlando Fals Borda: las huellas de la investigación-acción	46
<i>Joanne Rappaport</i>	
Capítulo 3. La etnohistoria surandina en el siglo XX a partir del Archivo del Curacazgo de Macha Alasaya (ACMA), provincia Chayanta Colquechaca, Norte de Potosí, Bolivia	65
<i>Tristan Platt</i>	
Capítulo 4. Fuentes orales andinas del Libro II de las Memorias <i>antiguas históricas y políticas del Perú</i> , de Fernando de Montesinos (circa 1644), llamado Manuscrito de Quito	99
<i>Frank Salomon</i>	
Capítulo 5. América, las Indias y el Pacífico en el siglo XVI.....	124
<i>Ricardo Padrón</i>	

SEGUNDA SECCIÓN

PAISAJE ÉTNICO E IMPERIO IBÉRICO

Capítulo 6. Mitos primordiales en los escritos de Huarochirí: <i>Chawpiñamca</i> y <i>Cavillaca</i>	158
<i>Lorena Gouvêa de Araújo</i>	

Capítulo 7. La nobleza aborigen de Quito aborda España. Genealogías cacicales en la temprana modernidad, 1580-1630	174
<i>Hugo Burgos</i>	

Capítulo 8. Las cofradías mixtas del nororiente neogranadino, un espacio de construcción de la otredad, 1650-1750	196
<i>María del Pilar Monroy</i>	

TERCERA SECCIÓN

JUSTICIA Y GOBIERNO IMPERIAL EN NUEVA GRANADA Y QUITO

Capítulo 9. Las cacicas de la Audiencia de Quito ante los tribunales de justicia, siglo XVIII	222
<i>Paula Daza</i>	

Capítulo 10. Un pacto tributario caritativo: las respuestas de los indios del norte de la gobernación de Popayán a los cambios planteados por la Corona y sus agentes a finales del siglo XVIII	241
<i>Héctor Cuevas Arenas</i>	

Capítulo 11. “La provincia del exilio y el destierro”. Respuestas a las decisiones de justicia vinculadas al poblamiento español en el Darién, 1768-1810.	258
<i>Daniela Vásquez Pino</i>	

CUARTA SECCIÓN

ORDEN URBANO Y ALTERIDAD

Capítulo 12. El trabajo indígena en la república de españoles: del desarraigo a la hispanización en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI-XVII	279
<i>Mauricio Alejandro Gómez Gómez</i>	

Capítulo 13. Quito: ciudad de “españoles e yndios”, siglo XVII 297
Carlos Ciriza-Mendivil

Capítulo 14. Comercio y abasto en la economía popular
de Quito: tránsitos, tratos y relaciones, siglos XVIII-XIX. 313
Mireya Salgado Gómez y Eduardo Kingman Garcés

QUINTA SECCIÓN

CONEXIONES FRONTERIZAS EN TIERRAS BAJAS

Capítulo 15. El territorio del Caquetá y la formación del estado
en las fronteras del Putumayo-Aguarico, 1845-1874 332
Camilo Mongua

Capítulo 16. Cotidianidad y ritual en el orfelinato de
San Antonio en La Guajira, 1933-1935 349
Misael Kuan Bahamón

Capítulo 17. Catequesis, civilización y la transformación
de las territorialidades indígenas en Brasil, siglo XIX. 364
Marta Amoroso

Capítulo 18. Memorias del pueblo siona sobre el período
extractivo en el Alto Putumayo. 381
Esther Jean Langdon

SEXTA SECCIÓN

CONVERSIÓN RELIGIOSA, RITUALES Y SUBJETIVIDADES

Capítulo 19. Intermediarios culturales, doctrina y lengua
quechua en Cochabamba, siglo XIX. 401
Fernando Garcés y Alber Quispe

Capítulo 20. Rituales andinos y católicos en las fiestas
del Señor del Árbol 417
Alexandra Martínez Flores

Capítulo 21. A propósito de la conversión. Misioneros, imágenes y transformación en la Alta Amazonía	439
<i>Julián García Labrador</i>	

SÉPTIMA SECCIÓN
OBJETOS Y ESCRITURA

Capítulo 22. La chicha sagrada de los inkas en las crónicas cusqueñas	458
<i>Felipe Vargas</i>	

Capítulo 23. El arte de los queros y las pinturas murales en las “iglesias de indios” en el Perú colonial, siglos XVI-XVIII.	471
<i>Manuel Lizárraga</i>	

Capítulo 24. Proyecto Waka y espiritualidad andina: un ejercicio de curaduría y proceso de investigación-creación en Ecuador	494
<i>María Fernanda Troya</i>	

Sobre la compiladora y el compilador	513
---	-----

Autoras y autores	514
------------------------------------	-----

NOTA DE LA EDITORIAL

En esta compilación encontrarán diversas grafías para un mismo término, por ejemplo, inca (también inga, ynga e inka). La Editorial ha respetado el uso particular que cada autor o autora hace de estos vocablos.

Ilustraciones

Figuras

Figura 3.1. El archivo en 2013.	67
Figura 3.2. El curaca don Agustín Carbajal, en 1971, de cuclillas y con su <i>ch'uspa</i> de coca.	68
Figura 3.3. Invitación de Fausto Reinaga, escritor indio, a Agustín Carbajal a una audiencia con el presidente Obando.	69
Figura 3.4. Pronunciamiento Campesino de Macha, 1963	77
Figura 3.5. Mapa vertical de Macha y Pocoata.	79
Figura 3.6. El patriclán Carbajal en 1971	80
Figura 3.7. Congreso Indigenal de mayo de 1945	81
Figura 3.8. Una mesa tributaria con <i>pillpintu</i> (billetes) e <i>incas</i> (pisapapeles de piedra)	81
Figura 3.9. Recibo por la contribución territorial del segundo semestre de 1937, Navidad	82
Figura 3.10. El curaca recaudador Gregorio Carbajal certifica al cobrador del cabildo Pichichua Timoteo Ramírez con lista de sus terrenos, septiembre de 1984.	86
Figura 3.11. Los ayllus y sus cabildos, con los números de comunarios y montos tributados por semestre, 1978	87
Figura 3.12. Nombramiento de Hilanco Mayor de los siete cabildos de Alacoyana a Carlos Llave	88
Figura 3.13. El “pacto de reciprocidad” entre los <i>ayllus</i> y el Estado . . .	89
Figura 3.14. Agustín Carbajal y Pedro Gómez calculan la primera contribución de 1937	91

Figura 3.15. Gregorio Carbajal	92
Figura 3.16. Primer Congreso de Lengua Quechua: informe de Estanislao Ari dictado con grafofonémica quechua	94
Figura 5.1. El mapa que “inventa” América	126
Figura 5.2. Detalle de la <i>Carta marina navigatoria Portvgallen navigationes</i>	127
Figura 5.3. <i>Carta Universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto fasta agora</i> (Sevilla, 1529)	128
Figura 5.4. El Nuevo Mundo y Asia aparecen como un solo continente continuo en Oronce Finé, <i>Recens et integra orbis descriptio</i> , París, 1534-1536.	129
Figura 5.5. Detalle del mapamundi de Caspar Vopel, copiado por Alessandro Vavassore	130
Figura 5.6. Se trunca la geografía americana en el mapa de Diego Gutiérrez	132
Figura 5.7. El Nuevo Mundo de Sebastian Münster, originalmente publicado en 1538.	134
Figura 5.8. El Pacífico de Münster, detalle de su mapa de Asia.	136
Figura 5.9. Mapa del mundo de estilo macrobiano	140
Figura 5.10. Las partes del mundo como figuras alegóricas femeninas en la portada de Abraham Ortelius, <i>Theatrum Orbis Terrarum</i>	143
Figura 5.11. El mapa oficial de las Indias españolas de Antonio de Herrera y Tordesillas, <i>Descripcion de las Yndias Occidentales</i>	147
Figura 7.1. Teoría de Elman R. Service sobre la formación colonial de la población de Latinoamérica.	175
Figura 7.2. Vida familiar en las parcialidades de Colta, Chimborazo y construcción del ferrocarril Quito-Guayaquil, 1901	178
Figura 7.3. Genealogía abreviada de Hierónimo Puento	185
Figura 7.4. Genealogía abreviada de Alonso Atahualpa	187
Figura 7.5. Imaginario de noble indígena de Quito en traje de español, con daga y espada	191
Figura 16.1. Zona de influencia del orfelinato de San Antonio	353
Figura 18.1. El universo fractal siona	384
Figura 18.2. Distribución actual de las lenguas tukano occidentales.	389
Figura 20.1. <i>Árbol de kishwar</i>	420

Figura 20.2. Imágenes del “Señor del Árbol” esculpidas en el tronco de kishwar	420
Figura 20.3. Banda de pueblo durante la procesión en Cuicuno, Cotopaxi.	424
Figura 20.4. Devotos tocando o colocando dinero a la imagen	426
Figura 20.5. Capariche el domingo, día de la misa campal, 2017.	427
Figura 20.6. Danzantes en la procesión en honor al Señor de Maca, 2018	430
Figura 20.7. <i>Mamaco y pingullero</i> presiden la procesión en honor al Señor de Maca, 2018	431
Figura 22.1. OTABA CALLE, PVCLLACOC VAMRA. La “octava calle” o grupo de edad	459
Figura 23.1. Influencia “mora” en espacios andinos coloniales	473
Figura 23.2. Basilisco bíblico en pintura mural	475
Figura 23.3. Basilisco medieval: monstruo e híbrido	477
Figura 23.4. Par de queros incas con <i>tocapus Tambo Toqo</i>	478
Figura 23.5. Dintel del Amaru Cancha, en Cuzco, con diseño esquemático serpentiforme	480
Figura 23.6. <i>Iglesia de indios</i> , Templo de San Pedro Apóstol de Andahuaylillas, Cuzco	481
Figura 23.7. <i>Uncus</i> incas decorados con <i>tocapus</i> cuadrados concéntricos <i>Tambo Toqo</i>	483
Figura 23.8. Detalle de basilisco en un <i>llimpiscaquero</i> del siglo XVII	485
Figura 23.9. Mujer con follaje vegetal en su mitad inferior, de clara inspiración grutesca, en pintura mural del Templo de San Pedro Apóstol de Andahuaylillas, en Cuzco	486
Figura 23.10. Amaru dragontino reconfigurado en quero de madera policromado del siglo XVII	487
Figura 23.11. “Centauro andino” sobre cabeza de otorongo desde donde sale un arco iris por su boca	488
Figura 24.1. <i>El corazón de oro</i>	494
Figura 24.2. <i>Lxs EnchaquiradxS de Engabao</i>	496
Figura 24.3. <i>El corazón de oro</i> . Video instalación	497
Figura 24.4. <i>RI RI RI RI RI RI</i> . Vasijas de piedra tallada con sistema sonoro (fragmento)	505

Figura 24.5. <i>RI RI RI RI RI RI RI</i> . Instalación + registro de acción ritual sonora	506
Figura 24.6. <i>Umawaka</i> (detalle). Sofía Ferrín. Instalación con libros y papel	508
Figura 24.7. <i>Lecturas, miradas y grafías</i> . Eduardo Kingman Garcés.	509
Figura 24.8. <i>Sinchi Wakañan, arte desde otro saber</i> . Caraguay	511

Tablas y gráficos

Tabla 1.1. Temas y localización de las ponencias presentadas al I Congreso Internacional de Etnohistoria, Buenos Aires, 1989	24
Tabla 1.2. Temas de las ponencias presentadas al X Congreso Internacional de Etnohistoria, Quito, 2018	25
Tabla 3.1. El primer período de la tributación bajo Agustín Carbajal, 1937-1954 (en bolivianos)	83
Tabla 18.1. Diferenciación étnica a principios del siglo XX, según las narrativas de los siona de Buenavista.	390
Gráfico 8.1. Sistema de cargos en las cofradías de la Natividad y del Rosario, 1650-1700	203
Gráfico 8.2. Sistema de cargos en las cofradías de la Natividad y del Rosario, 1700-1750	204

Capítulo 4

Fuentes orales andinas del Libro II de las *Memorias antiguas historiales...* (circa 1644), llamado Manuscrito de Quito

Frank Salomon

¿Posee el Ecuador una “crónica indígena” comparable con los clásicos de Guamán Poma y Pachacuti Yamqui? Algo por el estilo se encuentra escondido en la parte II de las *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú* escritas por el cura Fernando de Montesinos, compuesta entre 1642-1644. En el ensayo crítico-bibliográfico con que Szemiński contribuyó al *Guide to Documentary Sources for Andean Studies 1530-1900*, él explica por qué juzga la segunda parte de las *Memorias antiguas historiales...* como crucial para su estudio de la memoria profunda andina.

El autor [Montesinos] afirma haber copiado su información de un manuscrito anónimo, *De emperadores peruanos*, comprado por él en subasta en Lima en 1628 (...). La lista de monarcas [preincas e incas] de Montesinos no es de su propia invención. Una lista similar existió tan tempranamente como en 1585 o antes, fecha anterior a la extinción de la última generación andina autóctona capaz de recordar el periodo prehispánico. Giovanni Anello Oliva (1895 [1631, 70-73]) supo de la existencia de una lista tal y la atribuyó a Blas Valera. El autor del anónimo *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Pirú*, a veces identificado como Blas Valera, también conoció tal lista (Szemiński 2008, 429-430).

Las *Memorias...* de Montesinos forman la primera parte de una crónica más amplia titulada *Ophir de España*, porque su autor intentó, obstinadamente, identificar las minas bíblicas de Ophir con el Perú.

El Libro II resulta inorgánico con respecto al resto de la obra. Contiene una versión heterodoxa de la historia precolombina andina, en la cual figuran 92 o 93 “reyes del Pirú” preincas seguidos por 11 reyes de la dinastía inca. (Los comentadores discrepan ligeramente en la cuenta, por utilizar diferentes manuscritos.) Según Szemiński (1995, 54), el texto, o su precursor, se habría redactado antes de 1585, porque contiene una fecha pregregoriana, mientras Hyland (2007, 61) asigna la obra en su forma conocida a una fecha posterior a 1609, porque cita a Garcilaso “El Inca” de la Vega. La mayoría de los reyes son escuetamente mencionados como monarcas dentro de una larga genealogía real previa al Tawantinsuyu, dividida en épocas por dos cambios dinásticos. El relato de los reyes obedece a una cronología explícitamente conformada por los cinco milenios aceptados —en aquel tiempo— como marco para la “historia universal”.

Sergio Barraza Lezcano, en un ensayo crítico de 2005, y Sabine Hyland, en la introducción a su edición de 2007, coinciden en identificar al autor del “Manuscrito de Quito” como el ilustre mestizo inca-quiteño P. Diego Lobato de Sosa (circa 1541-1610?). El presente ensayo reafirma esta atribución y propone dar un paso más: si Montesinos fue informado por Lobato de Sosa, ¿quiénes le informaron a Lobato?

En estas páginas propongo que Lobato, dentro de su proyecto globalmente proinca, tuvo interés también en los relatos de quiteños que no fueron incas, y que incorporó elementos de estos al testimonio. Tras un breve resumen sobre los informantes incas, pasamos a identificar algunos miembros de grupos no incas que informaron a Lobato o aportaron a su obra.

La delimitación sociológica y lingüística de los grupos étnicos inmediatos al Quito colonial nunca se ha establecido consensualmente. Algunos de los personajes comentados aquí provinieron de la periferia sureña de la población septentrional tradicionalmente caracterizada como cara o caranqui. Otros pertenecieron a una población lingüísticamente diferente, asociada al controvertido gentilicio panzaleo. El territorio de este último grupo se extendía al sur de Quito, por la Sierra hacia Latacunga. Tangencialmente mencionaré a personas oriundas de grupos y regiones más distantes: pasto, puruhá, mitmaqkuna, chachapoya y huayacundo. Se trata de partícipes en la comunidad multilingüística que utilizaba “la lengua del inga” como idioma vehicular. Algunos aparentemente fueron “ladinos” también en español.

La diversidad quiteña en la Colonia temprana

El mismo Montesinos nos explica que el texto resulta inorgánico en relación con el resto del libro por ser de origen quiteño.

Quiero referir otra antigüedad deste nombre Piru que halle en un libro m.s. que con harta estima y mayor cuidado [ilegible] en una almoneda en la ciudad de Lima. Trata del Piru y sus emperadores, y según pude averiguar en Quito comunicando destas materias con curioso me certifico que lo avia escrito un hombre de aquella ciudad muy lenguaras y antiguo en ella ayudandole a las noticias y dándole [ilegible] al examen de los indios el Smo. Don frai Luis Lopez obispo de aquella iglesia (Montesinos [1644?] 1882:8v, citado en Barraza 2005, 58).

Es plausible que Montesinos haya encontrado, en una almoneda limeña, las pertinencias del difunto obispo de Quito Luís López de Solís, porque López (obispo de 1592 a 1605) murió en Lima, en 1606, y Montesinos vivió allí entre 1636 y 1639. Al decir que averiguó posteriormente en Quito sobre la autoría del manuscrito, Montesinos aparentemente alude a su viaje a Quito en calidad de visitador eclesiástico, en 1643.

Montesinos no atribuye al autor quiteño Diego Lobato identidad inca ni indígena, sino un largo conocimiento de la zona y habilidad lingüística. En efecto, el escritor quiteño fue conocedor de la sociedad norandina. Escribe variantes excéntricas o erradas cuando trata de topónimos y antropónimos surandinos, pero sus versiones de topónimos septentrionales resultan detalladas y exactas.¹ Además, podemos creer que el autor compiló conocimientos o memorias de la Colonia temprana, porque hace referencia a rasgos quiteños que habían desaparecido hacia 1600. Por ejemplo, precisa los “montes de Uyumbicho” como escenario de un augurio precolombino sobre la futura invasión inca en el capítulo 23 (Montesinos [1644?] 2007, 245). Ya en 1559 los indios

¹ Por ejemplo: Quito, Paltas, Pançallo [Panzaleo], Oyumbicho, Loxa, Cañares, Dumma [nombre de curaca cañari], Macas, Quisna, Guayaquil, “Purues o Perues, Puruguaes o Perguaes” [por ejemplo Puruháes], Sichos, Hampatos, La Canela, Mulhalo, Chonos, Calcalí [Calacalí], Puluagua, Vava [Baba], Guayaquil el viejo, La Puna, Isla de la Plata, Cuenca, Tumipampa, río Quisque [¿Pisque?], Coyambe, Yaguarcocha, Quillaçingas, Atriris, Pastos, Malchingui, Cochesqui, Octavalo, Carangue (Montesinos [1644?] 2007, 144-153).

de Urin Chillo retiraron a sus “carpinteros” de Uyumbicho, porque los montes dejaron de existir. En 1560 el cabildo de Quito intentó, sin éxito, evitar la tala total del “bosque de Uyumbicho”. Hacia 1580 la extracción maderera se había trasladado a zonas más lejanas (Salomon [1976] 2011, 116).

La influencia inca en Lobato de Sosa

Las investigaciones sobre la trayectoria del probable autor, Lobato, se han concentrado en sus logros como educador de élites aborígenes, músico, intérprete del quichua y operativo bicultural del obispado quiteño. El P. José María Vargas O.P. (1974) y Roswith Hartmann ([1976] 1996) explican que Diego Lobato de Sosa nació hacia 1541, hijo natural de la inca Ysabel Yarucpalla, aparentemente oriunda del Cuzco, pero radicada en Quito, y del conquistador Juan de Lobato. Yarucpalla fue “una de las mujeres más principales” de Atahualpa Inca. Lobato fue instruido en la fe por Fr. Jodoco Ricke, el fundador del convento franciscano de Quito, quechuista y lascasista. Lobato tuvo a su cargo múltiples parroquias donde predominaban las etnias norteñas² y ejecutó importantes misiones políticas del Estado y de la iglesia en el Alto Napo y la Sierra: “prouincias de Pançaleo la Cacunga [por Latacunga] y Ambato Purguas Rio Bamba y Chumbo”, en sus propias palabras escritas en 1592 (Oberem 1976, 318). Su prédica en quechua recibió acogida no solo entre quiteños indígenas e incas sino también entre “otras gentes españolas que entiende la lengua” (Hartmann [1976] 1996, 318). La fecha de su muerte es incierta, pero hay noticia de Lobato como dueño de un terreno en 1608.³

Existen fuertes indicios de que el P. Lobato pudo ser el autor del “Manuscrito de Quito”. Ya en 1582, él mismo dijo haber escrito una “historia del inca” (Hartmann [1976] 1996, 321; Barraza 2005, 67). En 1600 contó que estaba redactando una historia de la invasión española

² Cumbayá, Cotocollao, la parroquia indígena urbana de San Blas.

³ Archivo Municipal de Quito (en lo adelante AMQ), Primer Libro de Censos, f. 99-100r., f.166 v, año 1584-1630.

de Quito: “Como está este testigo escribiendo los sucesos de la conquista de esta tierra y otras cosas tocantes a ella, ha averiguado con mucho número de indios viejos ancianos de ella...”.

El relato inca dinástico quiteño, como apunta Szemiński, fue en parte “compartido” por el mestizo inca y jesuita Blas Valera, a juzgar por fragmentos de una obra perdida de Valera incorporados a la crónica de Giovanni Anello Oliva, que data de 1631 (Hyland 2007, 65-66). Los dos incas mestizos, Lobato y Valera, tuvieron mucho en común. Valera pasó algunos meses en Quito, en 1594-1595, antes de viajar a España. En este período, Lobato ya ocupaba importantes puestos en el obispado de Quito. Lobato y Valera se habrían contactado mediante su amigo común, el dominico Fr. Pedro Bedón, quien había instruido a Lobato en el Colegio San Andrés (Barraza 2005, 71). Pero es improbable que Valera haya sido idéntico al autor descrito por Montesinos, porque de ninguna manera Valera poseyó las credenciales que Montesinos atribuyó al escritor: “hombre de aquella ciudad [de Quito] ...y antiguo en ella”. Resulta más fácil creer que el chachapoyano y el autor quiteño hayan intercambiado ideas historiográficas que, posteriormente, influyeron en el documento quiteño.

A la fecha de tal encuentro, Lobato ya había vivido cinco décadas entre incas coloniales quiteños. Barraza enfatiza el acceso que tuvo Lobato a los discursos de la élite cuzqueña-quiteña, ya que su madre, Ysabel Yarucpalla, fue “una de las tres o cuatro *pallas* [princesas] que en ese tiempo [de la invasión española de 1534] residían en Quito” (Oberem 1976, 18) y por lo tanto plausible portadora de una tradición incacéntrica. Ella vivió por lo menos hasta 1565, cuando su hijo Diego Lobato tenía unos 25 años. En 1582, Lobato aparece como testigo en el testamento de Francisco Tupatauchi, “El Auqui”, hijo de Atahualpa (Barraza 2005, 67). Además, tuvo numerosas conexiones con el entonces importante estrato social de curacas de mitimaes, inmigrados al septentrión con auspicios incas. Colaboró con don Diego de Figueroa Cajamarca, curaca de *mitmaq wayakuntu* (“guayacondo”) y primer Alcalde Mayor de Naturales (1579). Lobato y Figueroa Cajamarca fueron compañeros en la anulación de supuestas subversiones emanadas de los quijos y en las cobranzas de la Santa Bula de Quito en diversos puntos de la Sierra, hasta Chimbo, en 1589 (Espinoza Soriano 1975, 373).

A la lista de posibles contribuyentes a la versión inca se puede añadir también Matheo Yupangue Inga, primo hermano de Atahualpa y curaca de los mitimaes incas en Quito. Don Matheo lideró un escuadrón cañari contra los rebeldes del pueblo de Lita en la selva occidental, y acompañó a Gil Ramírez Dávalos en la entrada a los quijos del alto Amazonas. Llegó a ser importante político bicultural en su función como primer Alguacil Mayor de los Naturales.

Matheo Yupanqui es relevante para el “Manuscrito de Quito” por haber contado a Miguel Cabello de Valboa (1535-1608)⁴ una leyenda historizante y romántica de alguna manera emparentada con un episodio en el “Manuscrito de Quito”. Se trata de una “novela corta” (Porrás Barrenechea 1951, xxvi) que relata los amores de un general, “Quilaco Yupangue”, de Quito, con la princesa Curicuillor del Cuzco.⁵ El antropónimo

⁴ El agustino autor de la *Verdadera descripción y relación de la provincia y tierra de las Esmeraldas* (1581) y la *Miscelánea Antártica* (1586) mencionó como informante para su peculiar versión de la historia de Quilago a “...Don Matheo Yupangui Ynga natural que residía en el Quito (de quien hubimos esta relacion) afirmaba como queda dicho” (1951, 410). Cabello Valboa, más que ningún otro cronista español, tuvo amplia experiencia personal con poblaciones amerindias y afroamericanas en las partes costeras, serranas y amazónicas de la Audiencia de Quito.

⁵ Resumen de la historia amorosa narrada por Rodríguez Arenas (1988, 197-199), *verbatim*: “Atahualpa, para saber qué ha pasado con una embajada que envió al Cuzco, manda con este propósito, en una representación personal que lleva regalos para Guascar, a Quilaco Yupanqui, joven de sangre real y pariente de los dos Incas. Llegando casi a su destino, Quilaco visita por invitación secreta a la madre y a la mujer de Guascar. Visita que da pie para que Quilaco se enamore de Curicuillor, joven que sobresale por su hermosura y juventud entre todas las del lugar. Ella es hija de Guascar y de una hermosísima mujer que fue asesinada por las celosas mujeres del Inca al ver que este la favorecía y la tomaba como su preferida. A su muerte, Curicuillor fue recogida y criada por Carvactilla, hermana del Inca, en el más riguroso secreto para evitar que fuera a correr la misma suerte de la madre. Guascar vela por ella hasta que los problemas que le presenta la herencia del Imperio se lo impiden. El embajador y su compañía prosiguen para el Cuzco donde deben encontrar a Guascar, pero como no lo encuentran allí, viajan a Calca donde el Inca los espera. Cuando este los recibe, desprecia la ofrenda enviada por Atahualpa y ordena dar muerte a los cuatro compañeros que han ido con Quilaco a Calca. Para evitar morir, el joven regresa al Cuzco donde se entera de la calidad de Curicuillor; desde allí envía a un mensajero para concertar una cita con Carvactilla, cuidando así de la honestidad y honra de la joven. Mientras tanto, obtiene permiso de Guascar para abandonar el Cuzco, pero con la siguiente advertencia para Atahualpa:

Andad y dezi a mi descomedido hermano, que luego que vosotros llegueis (sin replica ni dilacion alguna) se parta a parecer ante mi y dar cuenta de las cosas de mi padre que en su poder quedaron.

Quilaco sale rápidamente del Cuzco no tanto por llegar a su patria como por ver a Curicuillor; al llegar ante ella, la pide por esposa a Carvactilla junto con dos años para cumplir su palabra, pues como guerrero de Atahualpa debe regresar y estar al lado de su soberano en los duros tiempos que se avecinan. La tía acepta y le concede tres años para que cumpla con sus compromisos. Quilaco

Quilaco fue ampliamente conocido en el ambiente quechua-hablante del siglo XVI tardío y XVII. Fue un gentilicio indicador de la quiteñidad aborígen. En sus frecuentes instancias como elemento onomástico, *quilago* siempre implicó género femenino aborígen (Jijón y Caamaño 1940, 27; Caillavet 2000; Peñaherrera, Almeida Reyes y Costales Samaniego 1994, 33-34), pero Matheo Yupanqui masculinizó el nombre explicando que el inca albacea de Huayna Cápac “Auqui Topayupangui ... llamavasse Quilaco yupangui tomando el nombre de la nación de la madre (porque los naturales de el Quito son llamados Quilacos)” (Cabello [1586] 1951, 408; Espinoza Soriano 1988a, 259). La curiosa variante de la leyenda de Quilaco o Quilago insertada en la aparente obra de Lobato (Montesinos [1644?] 2007, 151-152) pone gran énfasis en la posible anomalía de una mujer militarmente potente.

Los interlocutores aborígenes no incas

Al declarar que escribía una historia de los incas, Lobato dijo apoyar su investigación en testimonios de “yndios viejos”. ¿Quiénes fueron?

Entre los interlocutores aborígenes del gran lenguaraz mestizo, el más constante fue don Pedro de Zámbriza (conocido en contexto indígena

parte, pasa el tiempo y comienza el cuarto año. Al ver que Carvactilla está a punto de morir y que su padre la ha prometido como mujer a un capitán de su ejército tan pronto fallezca su tía, Curicuillor abandona su casa, se corta el cabello, se viste de hombre, se cubre la cara con la pintura que usan los guerreros y se une a la gente que va en pos de los ejércitos como sirvientes, con el objeto de buscar a su amado. Quilaco, mientras tanto, ha estado todo el tiempo luchando en las huestes de Atahualpa, de las cuales es capitán. En una de estas batallas es herido y dado por muerto. Estando a punto de perecer desangrado se le acerca un joven, lo rescata del lugar y le cura las heridas. Al día siguiente, este joven, quien dice llamarse Titu y ser de la zona del Cuzco, le busca refugio en un campo vecino y se le ofrece como siervo. Quilaco se halla tan débil, temeroso y sin posibilidad de salir del lugar que acepta el ofrecimiento. Pasan seis meses y Titu vela y provee a su amo no solo de lo material, sino también le informa de los acontecimientos del reino: la muerte de Guascar, la prisión y muerte de Atahualpa por parte de los viracochas que llegaron al territorio, el asesinato de muchos de los miembros de la familia real inca en Atamarca y la llegada de Hernando de Soto y Pedro de Barco al lugar donde ellos se han refugiado. Titu le aconseja a Quilaco presentarse ante Soto para que vuelva a su antigua posición. Proposición que este acepta en forma bastante reticente, aunque hace acto de presencia ante los españoles a la mañana siguiente y allí descubre que Titu no es otro que Curicuillor. Hernando de Soto los toma bajo su protección, la pareja es bautizada y contraen matrimonio, él con el nombre de Hernando Yupangui y ella con el de Leonor Curicuillor. A los dos años Quilaco muere y De Soto acoge en su casa a Curicuillor, con la cual tiene una hija: Leonor de Soto, quien más tarde se casa con un escribano de apellido Carillo; tienen varios hijos, entre ellos a Pedro y a Juana y viven en el Cuzco” (Lerner 2003; Rose 2000, 2001).

como Tupiza, e identificado como hijo de Suclo, curaca de Zámbez). Sobre su amistad con Lobato hay documentación considerable. Pedro nació aproximadamente en 1551, de una familia de caciques en el epónimo pueblo a corta distancia de Quito. En la juventud, don Pedro fue de los hijos de “señores naturales”,⁶ alumnos instruidos en el Colegio franciscano de San Andrés, institución que a partir de 1550 educó a variadas etnias no incas. Lobato de Sosa le enseñó música.

Durante las décadas subsecuentes, Lobato amparó la carrera de su joven amigo aborígen. En 1569, cuando Pedro tenía unos 18 años, el padre Lobato intervino para apoyar su petición de matrimonio con Ynés Quilago. Esta joven indígena se encontraba en cautiverio por el poderoso encomendero Francisco Ruíz “el Contador”.⁷ Probablemente, don Pedro o sus familiares quisieron premiar a Lobato por su apoyo, ya que este era, hasta 1608, dueño de una estancia en la comunidad natal de don Pedro.⁸ Y un sobrino de don Pedro recibió por nombre de bautizo “Diego Lobato”.⁹ Desde 1576, el todavía joven don Pedro portó alta vara de la justicia como Alcalde Mayor de Naturales. En 1579 lideró una milicia indígena contra piratas ingleses que depredaban en la costa de Esmeraldas. Realizó por lo menos 19 comisiones de administración y justicia españolas antes de hacer su probanza de méritos.¹⁰ El P. Diego Lobato figura en la probanza como testigo. La amistad durante más de 30 años había influido de forma significativa en la formación de la sociedad rural quichua-hablante.

Don Pedro fue uno de los más importantes, si no el más importante, de los alumnos y amigos del padre Lobato. Debido a su gran participación en la justicia y administración españolas, Pedro dejó en los archivos papeles suficientes para trazar una carrera de mediador cultural aborígen (Salomon 1975). Siendo hijo de un linaje aborígen supo “conocer donde

⁶ Es aun posible que el contacto entre don Pedro y el convento franciscano haya antecedido a la fundación del colegio en 1552, porque, según Fernández Rueda (2005, 9), “para 1548, al monasterio de San Francisco acudían a recibir la doctrina ‘todos los indios de la comarca desa ciudad’”.

⁷ Archivo General de Indias, Sevilla (en lo adelante AGIS), Audiencia de Quito, 81, n.º 27, f.1r, 26 de diciembre de 1569.

⁸ AMQ, Primer Libro de Censos, año 1584-1630, f. 99-100r. f.166v.

⁹ Archivo Nacional de Historia, Quito (en lo adelante ANHQ), Notaría 1.ª, f. 88v, año 1624.

¹⁰ AGIS, Audiencia de Quito, 26, n.º 15, “Probanza de méritos de Don Pedro de Zámbez, cacique de Zámbez y Alcalde Mayor de Naturales”, año 1600.

tienen escondidos los caciques a los indios para que no tributen”.¹¹ Lobato y don Pedro se complementaron en alianza interétnica. Es difícil imaginar que durante sus largas asociaciones los dos no hayan conversado sobre muchos aspectos del universo social indígena.

Don Pedro perteneció a una gran red de aborígenes tempranamente habilitados en el Colegio San Andrés para funcionar como élites coloniales. Muchos de ellos se pueden identificar mediante el importante documento publicado por León Borja y Szászdi (1971), correspondiente a 1564, bajo el título “Respaldo de los caciques de la provincia de Quito a Salazar de Villasante”. Entre los “hijos de caciques” se enumeró a Juan Mitima de Latacunga, don Jerónimo Puento de Cayambe, don Cristóbal Ango de Caranqui, y don Pedro de Henao, de etnia pasto septentrional. En 1568, el Colegio San Andrés empleaba como maestros de música a varios indígenas. Son identificados por Hartmann y Oberem (1981, 114-116): Diego Gutiérrez Bermejo y Pedro Díaz de Tanta, Cristóbal de Santa María de Quito, Juan Aña de Cotocollao, Diego Guaña, Antonio Fernández de Guangopolo y Martín Sancho de Pizoli. Se mencionan como cantores a Pedro Díaz “yndio maestro que vive Cumbaya”, Diego Hernández “yndio el vermejo”, Miguel Omayon de Cumbayá, Alonso de Zámbriza y Martín Sancho “en Quito”. Sin citar fuentes ni fechas, Moreno (1998, 221) menciona como egresadas del Colegio a dos mujeres, Francisca Sinasigche y Catalina Ango, esta última, hermana de un cacique de Otavalo. Señala además al importante curaca Juan Sangolquí de Urin Chillos, Felipe Chacha probable *mitmaq* de Chachapoyas, Alonso Ati de Latacunga, Francisco Zumba de Uyumbicho, y al probable quiteño Diego Pillajo. En 1583, al reivindicar la posesión de terrenos en manos de los agustinos, los franciscanos presentaron como testigos a otros indígenas egresados del Colegio San Andrés, quiteños, posibles contemporáneos o conocidos de los mencionados: Sancho Hernández de Cotocollao, Alonso Alobuela de Zámbriza y Miguel Nayón (Espinoza Soriano 1960, 85).

Todos, menos dos, fueron miembros de etnias norandinas no incas. La mayoría fueron oriundos de pueblos cercanos a Quito, pero entre ellos hay también representantes de grupos arraigados hasta la actual

¹¹ AGIS, Audiencia de Quito, 209, L.1 F.122r-v, “Sobre población de Zaruma”, año 1593.

región fronteriza con Colombia (Hena) y en el sur hasta la actual provincia de Cotopaxi (Ati). Uno tiene por apellido Chacha, indicio de la etnia chachapoya ampliamente difundida en las colonias *mitmaq* por múltiples pueblos de la audiencia quiteña.

Resumiendo, debemos imaginar a los egresados de San Andrés como una red social altamente multilingüe y multiétnica. Es probable que Lobato de Sosa y Pedro de Zámbriza hayan conocido a muchos de sus miembros, si no a todos. Ambos ejercieron cargos de administración en sus respectivos “pueblos de indios” o parroquias, y llegaron a informarse sobre ambientes culturales indígenas no incas.

En una instancia particular resulta posible identificar a un miembro de la élite curacal como la fuente detrás de la fuente manifiesta. Se trata de don Gaspar Zanipatín, señor de Mulahaló, o Mulaló, lugar situado entre Quito y Latacunga, dentro del espacio lingüístico y arqueológico asociado con el (nebuloso) etnónimo panzaleo. Existieron allí establecimientos incas vistos por Cieza ([1553] 2005, 119).

El relato, en el Libro II de Montesinos, pertenece a la última parte y la más quiteña del manuscrito insertado por este autor. Unos soldados de Huiracocha Inca, séptimo de la dinastía, entraron en la Amazonía habitada por

Los Cofanes que oy llaman los Quixos, o los de la Canela. Vieron muchas gentes que avitauan en las montañas por las orillas de rios muy caudalosos; su traxe hera andar en carnes, sin más cubierta que el cavallo [¿cabello?] que le seruía de vestido. Empeñaronse estos soldados en este viaxe, y se perdieron, y algunos salieron al Cuzco y contaron al *Inga* lo que hauían vistto, y de cómo se hauían sustentado mucho tiempo con frutas de los montes, y hauía en ellos muchas diferencias de gentes, y que hiendo perdidos, los sacaron al Cuzco, de que hallá dentro tenían grande noticia; y que ninguna cossa hauían tenido de más travaxo de quatro jornadas, donde hauía tantos tigres, que hera nezzessario hazer barbacoas sobre los árboles para dormir, y que aún no tenían hallí seguridad. Estos indios salieron al cabo de un año al Cuzco, donde hallaron a *Huiracocha* espan [/] tado de la rrelación, dio horden que regalasen a estos indios y que voluiesen por donde hauían venido, siguiendo el rrastro y guellas, y que fuesen con ellos duçientos valientes indios y que llevasen su matalotaxe. Híçose assí, y en un mes salieron a

la Atacunga; y parece fábula rrespecto de la espereza y muchos ríos; pero el año de 15 [año incompleto en el texto], yendo a pedir el donatiuo el secretario Diego Xuarez, por aquellas prouinçias, en el pueblo de Mulahalo, tratando desta materia con un cura, llamado Don Gaspar Nipati¹², le çertificó lo dicho y que heran viuos algunos de los que vo-luieron a aquel viaxe por mandado de Huayna Caua, nieto deste Ynga Huiracocha; y que por hallá dentro ay camino muy breue para el Cuzco (Hyland 2007, 147, el resaltado es mío).

Sugiero que “un cura, llamado Don Gaspar Nipati” es abreviatura o versión errada de la frase “un cura[ca] llamado Don Gaspar [Za]nipatí[n]”. Marcos Jiménez de la Espada llegó a conclusión parcialmente similar al publicar la frase “un curaca, llamado D. Nipati”. Aclara en una nota de pie de página “cura en el original” (Montesinos [1644?] 1882, 145).

¿Y Nipati? Si es que Nipati alguna vez existió como apellido en los virreinos, su huella bibliográfica o archivística debe ser difícil de encontrar. En cambio, el apellido Zanipatín fue frecuente en documentos quiteños a partir de la década de 1570, y todavía lo es. En efecto, como dice el relato, pertenece específicamente a la región de Latacunga, y más precisamente a Mulahaló y Mulalillo.¹³

En 1575, el Cabildo de Quito nombró a “Don Diego Zanipati cacique de Mulahalo” como alcalde de Naturales para el área sur (Anan) de Quito (Garcés 1935, 25). El mismo “Don Diego Zanypatin” figura en una lista de “casas de los caciques residentes en Machángara” recopilada por el P. García de Valencia, cura párroco de San Sebastián, probablemente en 1582.¹⁴ En esta colonia de élite habrían residido los últimos curacas formados bajo el Tawantinsuyu.

En 1594, un Gaspar Zanipatín, hijo de don Diego, participó, al lado de los más renombrados curacas no incas, como sargento en las pompas

¹² Según la transcripción de Vicente Fidel López, “el padre cura don Gaspar Nipati” (1870, 226).

¹³ En fechas posteriores a 1600 el nombre Gaspar Zanipatín (Sanipatín, Çanipatín) figura en múltiples documentos procedentes de Mulahaló. En 1656 un Gaspar Zanipatín ocupó el cargo de curaca de Mulahaló (Pérez 1962, 53). El intervalo de 81 años desde la primera mención de un personaje adulto con tal nombre sugiere que se trata de un sucesor homónimo del alcalde indígena nombrado en 1575. Múltiples caciques Zanipatín figuran en documentos de la región latacungueña hasta finales de la Colonia.

¹⁴ AFQ, legajo 8, n.º 1, f.101r-102r.

conmemorativas de la muerte de Felipe II (Peñaherrera y Costales Samaniego 1995, 210; Powers 1991, 234).¹⁵ El nombramiento sugiere que hubiera sido representante confiable del estrato de curacas cristianizados.

Dos estudiosos colombianos, Orián Jiménez Meneses y Daniela Vásquez Pino (2018), han sacado a luz el testamento de don Gaspar Zanipatín, firmado en 1602. Gracias a ellos se puede reconstruir con relativa claridad la figura del curaca Zanipatín, casado con Ynés Choazanguil. Fue vecino y aliado en matrimonio con el poderoso cacique mayor don Sancho Hacho de Latacunga (Oberem [1967] 1993). Describió a sus más de 350 tributarios como miembros de los *ayllus* “Malahalo [sic] Uro, Los Cuatro Chisilies, Catayclla, y Collana” (Jiménez Meneses y Vásquez Pino 2018, 211). La terminología de *ayllus* y el adjetivo *collana* (‘primero, distinguido’) son incanismos, posiblemente de origen post-Tawantinsuyu. Además, gobernó a numerosos *mitimaes*, poseyó amplios campos y pastos, manadas de ganado, una lagunita artificial con totora, múltiples casas con servidumbre y dos esclavos africanos. Los *ayllus*, por turnos, le surtían de cazadores.

Gaspar Zanipatín habría nacido después de la caída de los incas, pero participó de un sistema de producción específicamente inca que se preservó durante el primer siglo colonial: la explotación de recursos tales como sal y coca en “islas” ecológicas repartidas por el inca entre múltiples curacas. Gaspar Zanipatín utilizó el término incaico-colonial *camayo* para denominar a los obreros políticamente asignados a tales recursos especiales. La transcripción del testamento realizada por Jiménez Meneses y Vásquez Pino (2018) revela importantes detalles sobre este sistema de tenencia, sorprendentemente similar a los yacimientos “multiétnicos” de cocales descubiertos por Wachtel (1980) en Cochabamba, Bolivia.

[E]n el pueblo de Tomabela [en Tungurahua] tres yndios camayos... los quales [h]an estado siempre en ese pueblo y sus padres y antepasados, acudiendo a mis padres con sal que se haze en ese dicho pueblo desde el tiempo del Ynga y al presente...

¹⁵ Peñaherrera y Costales atribuyen este dato a un expediente del Archivo Nacional de Historia, Quito, de los Fondos Presidencia de Quito, sección Cacicazgos, f.382v, año 1636, sin precisar el título del documento.

Y ten declaro tener en Chimbo otro yndio camayo viejo, llamado por sobrenombre Cuzo, el qual tiene a cargo çiertas tierras que tengo en Tilinbuela,¹⁶ cocales y otros arboles de fruta... desde el tiempo del Ynga...

[E]n San Pedro de Pilileo¹⁷ tres chácaras de cocales, la una Ancaspuna y la otra Guaca y la otra Chicaço. ...tiene a cargo de [e]stos cocales Lorenzo Zumba, mi camayo {f. 589 v.} las quales dichas tierras y cocales le fue señaladas por el Ynga a mis padres y antepasados como a los demás caçiques...

[O]tro pedaço de tierra en el caliente de Pingui, junto a los cocales de don Sancho Acho, caçique y señor de Latacunga, y de don Joan Llamoca,¹⁸ así mismo caçique de los mitimas ya difuntos, llamado Malquebamba,¹⁹ el qual pedaço le fue señalado a mis padres y antepasados por el Ynga...

Y ten declaro tener en el caliente de Pillaro una huerta con muchos árboles de castilla y de la tierra y otra sementera de donde se coje cuchinilla para tinir, ...a cargo un yndio Gonçalo Pungo camayo deçendiente de otros camayos de mis padres. Así mismo tengo dentro del dicho pueblo de Pillaro media quadra de tierra como lo tienen los demás caçiques” (Jiménez Meneses y Vásquez Pino 2018, 217-218).

Estos datos revelan que el curacazgo de Mulahaló, en coordinación con otros de la Sierra centro ecuatoriana, estuvo muy involucrado en las intervenciones incas. En la región de Latacunga, Ambato y Sigchos las modificaciones incas a la economía política resultaron notablemente importantes.²⁰ Por lo tanto, es creíble que Zanipatín haya sido versado en la historia incaica en el contexto norandino.

¹⁶ Hacienda Tilimbuela (hoy Telimbela) 0° 16' 0" Sur, 78° 34' 0" Oeste, provincia de Bolívar, al SO de Guaranda, en el pendiente occidental de la cordillera occidental.

¹⁷ Otra parcela en este complejo “multiétnico” fue asignado a Don Sancho Hacho por el estado inca (Oberem [1967] 1993, 132). Una de las parcelas de Zanipatín tuvo nombre aparentemente quichua, Ancaspuna.

¹⁸ Llamoca, o modernamente Llamojha, es apellido típico de Ayacucho. En 1570 “don Juan Llamoca” fue mencionado en un informe del Virrey Toledo como “principal de los Anansoras (Ramírez de Arellano y Rayón 1882, 209). ¿Se sugiere un origen ayacuchano de los *mitmajkuna*?

¹⁹ ¿Posiblemente relevante al sitio inca Malqui Machay investigado por Tamara Estupiñán (2011)?

²⁰ Corr y Powers (2012, 13) afirman que el pueblo y grupo étnico salasaca se originó en estos movimientos.

El “Manuscrito de Quito”, según Montesinos lo reprodujo, dejó en blanco los últimos dos dígitos del año en que el autor Lobato conversó con Gaspar Zanipatín, refiriendo solo al siglo XVI. Sin embargo, resulta posible precisar la ocasión en la cual “Gaspar Nipati” se encontró con Lobato en “la Atacunga” (Latacunga) y Mulahaló. Lobato fue “yendo a pedir el donatium el secretario Diego Xuarez, por aquellas prouinçias, en el pueblo de Mulahaló.”

El secretario Diego Suárez de Figueroa, escribano de cámara de S.M., asumió el secretariado del Cabildo de Quito, en 1565, y todavía lo ocupaba en 1594 (Garcés 1935, cii, cxxviii; Garcés 1937, 284-286).²¹ Administró el “empréstimo gracioso” que la corona exigía a los caciques andinos, probablemente equivalente al “donativo” mencionado por el anónimo. (El “empréstimo gracioso” fue una campaña en busca de préstamos supuestamente voluntarios al favor de la corona, practicada en los virreinos de México y del Perú.) En la probanza de méritos (1604) a favor del veterano secretario, su sobrino afirmó que Diego Suárez de Figueroa salía en viajes para procurar contribuciones de los “yndios principales” en la región quiteña.²² Espinoza Soriano (1988b, 29) nos precisa las fechas en que lo hizo en compañía de Diego Lobato de Sosa.

Por el mismo año de 1589 y también en el de 1590, por disposición de la Audiencia y en compañía del secretario Diego Suárez y del presbítero Diego Lobato, [Diego] Figueroa Caxamarca salió y recorrió el territorio de Quito hasta Chimbo, para recoger el dinero de las Cajas de Comunidades de Indígenas que necesitaban las autoridades para remitirlo a España, en calidad de empréstimo al rey.

El camino de Quito a Chimbo pasaba por Mulahaló (Salomon [1976] 2011, 184, 284).

El hecho de que Gaspar Zanipatín, Diego Caxamarca Figueroa y Diego Lobato coincidiera en Mulahaló, en 1589 o 1590 permite identificar el lugar y momento en que una tradición oral conocida por miembros del linaje Zanipatín, no inca, pasó a integrarse con el relato inca o proinca de Lobato.

²¹ AGIS, Escribanía, 922b.

²² AGIS, Audiencia de Quito, 48 n.º 43, f.6r.

Jiménez de la Espada corroboró parcialmente la versión de “Nipati,” o sea Gaspar Zanipatín, en la *Noticia y relación de Quito y el Río de las Amazonas* de Toribio de Ortiuguera. Este afirma que, en 1569, vivía en Quito una doña Isabel Guachay, veterana de la expedición de Huayna Cápac a los Cofanes. Según ella

[p]rocuró Huaina Cápac, con muchos rescates, á saber lo que había en la tierra y á qué cosa eran más aficionados de lo que había en su tierra, y por ninguna mostraron dárselos nada si no fue por una manera de hachas de cortar y por sal, la cual tuvieron en mucho, y por ella daban el oro a cargas, y dieron las minas dello á Huaina Capac, en las cuales empezaron á cavar con palos, porque entonces no había herramientas, y sacaron mucho oro como pepitas de calabaza. En aquel valle había un río, riberas del cual había poblados mucho cantidad de indios, que lo navegan en canoas; en el cual valle hizo hacer Huaina Capac unas casas de pared, donde estuvo algunos días y tuvo su real, y le salieron muchos Señores y caciques de la tierra á le ver y conocer por Señor por la noticia que tenía de sus grandes hechos y valor; de los cuales sacó treinta indios y ocho caciques á Quito, y de allí los envió al Cuzco para que comprendiesen su lengua y por tenellos allí seguros y que no se le pudiesen huir. Y en este tiempo vinieron los españoles á la tierra, y murió Huaina Capac de viruelas... (Montesinos [1664] 1882, 145-146).²³

La atribución de la expedición a Viracocha, séptimo inca, en la idiosincrática cronología del texto quiteño (Montesinos [1642-44] 2007, 143), no coincide con la atribución más consensual a Huayna Cápac ofrecida por la testigo Guachay.

El “Manuscrito de Quito”: perspectivas incas coloniales y episodios aborígenes

El autor quiteño atribuye importancia panandina y potencialmente universal exclusivamente al antiguo reino surandino. Su nómina de reyes carece de elementos típicos de las lenguas septentrionales. No incorpora

²³ Estas palabras son de la autoría de Ortiuguera, quien fue citado por Jiménez de la Espada en una nota a pie de página en su edición de Montesinos.

en la crónica de la antigua monarquía ni un morfema del entonces generalmente conocido onomástico de grandes “señores naturales” quiteños: están excluidos los Hatis, Angos, Puentos, Hachos, etc. Tampoco figuran nombres asociados con los linajes *mitmaq* quiteños traídos por el Inca desde el norte del Perú, a pesar de la importancia de los *mitmaq* wayakuntu y chachapoyanos en la sociedad indígena norandina. Ausentes están, por ejemplo, las estirpes de “Apo Guacall” señor de los wayakuntu (Espinoza Soriano 1988b, 13-14) y los linajes wayakuntus de Cuxiata, Condor, Carguatanta y Chirao (Landázuri 1990, 185-188). El relato dinástico exclusivamente recicla, en variadas permutaciones, un onomástico, rancio familiar en su mayor parte, a todo quechuahablante de orientación cuzqueña. Esta versión parece subrayar la distancia entre la estirpe inca y los curacas aborígenes, aun cuando durante la vida de Lobato los linajes comenzaban a fusionarse; por ejemplo, en la persona de la princesa inca Coquilago Ango, esposa de Tupatauchi, amigo inca de Lobato. En los episodios que no pertenecen a la nómina de reyes, en cambio, el autor sí incorporó nombres de “señores norteños” contemporáneos de Atahualpa: el curaca cañari Dumma y la guerrera Quilago (Montesinos [1642-44] 2007, 145).

Las conversaciones con los “señores naturales” norteños tales como Gaspar Nipati de Mulahaló o, probablemente, Don Pedro de Zámbez le sirvieron a Lobato para rescatar historias y leyendas del sometimiento de los pueblos ecuatoriales. No se trata de hostilidad étnica; Lobato tuvo numerosas relaciones amistosas con sus contemporáneos indígenas, pero no incas. A pesar de sus simpatías hacia los incas, Lobato reconoció los castigos sufridos por los naturales de Quito a manos de incas atahualpistas. En su testimonio a favor de don Pedro, en 1600, Lobato dijo:

Como está este testigo escribiendo los sucesos de la conquista de esta tierra y otras cosas tocantes a ella, ha averiguado con mucho número de indios viejos ancianos de ella, que el dicho don Marcos Suquillo, padre del dicho don Pedro de Zámbez, y otros caciques naturales, Quitos, Pillajos y Collaguazos, acudieron luego que llegaron a esta tierra el adelantado don Sebastián de Benalcázar con gente que venía a conquistar esta tierra, a dar la paz al dicho adelantado, y que esto fue causa para que

con más suavidad se allanase esta dicha tierra y que por esta obediencia que había dado el dicho don Marcos Suquillo y los demás caciques, un capitán de Atahualpa Inga, llamado Rumiñahui, pasó a cuchillo en la quebrada de San Antonio de Pomasqui a más de cuatro mil indios de los dichos Pillaxos Zámbez y Collaguazos de que hubo mucha disminución de los dichos naturales.²⁴

Lobato evidencia vivo interés en el conflicto entre incas y aborígenes. Incorpora hacia el fin de la narrativa la historia de la curaca intransigente, líder de un grupo norquiteño que resistió tenazmente al avance inca en las cercanías de Cayambe. Quilago intenta asesinar al rey invasor. Prepara un “poço profundo” en su habitación pensando invitar al Inca y empujarlo a su muerte.

[Pero] tubo el Inga notiçia desto, y procuró velarse con más cuydado. Híçole zierta la ora de ir a su palaçio la Señora; fue el Inga; reziuió con muestras de alegría; fueron ambos mano a mano a la quadra, y al llegar al aposento de la trampa, coxió el Inga el lado de la puerta, y rreparándose, dióle a la Señora un traspié, con que la hiço caer en el poço, que fue sepoltura de su cuerpo. Lo mismo hizo con las criadas porque dauan voces (Montesinos [1644?] 2007, 150-151).

En este caso se puede identificar el estímulo que motivó la leyenda. Se trata de las tumbas de pozo y cámara, estructuras subterráneas ampliamente difundidas desde el país cañari hasta los pastos y quillacingas en Colombia (Molestina 2006; Doyon 2002; Ubelaker 2000). En la región quiteña circa 1560, los montículos rectangulares con tumbas de pozo no solo existían como restos arqueológicos, sino como elemento de la cultura reciente y hasta vigente (Oberem 1981). Según Bray (2008, 531); los últimos ejemplares de montículo rectangular con tumba en pozo fueron construidos hacia 1525. En los últimos años prehispánicos “las tumbas en pozo... siguieron siendo el entierro prestigioso preferido al sur de Quito” (Doyon 2002, 87). Zuidema ([1977] 1989) opina que tales tumbas provocaron admiración y hasta emulación entre incas cuzqueños por representar, a ojos de ellos, la contraparte conceptual a los sacrificios humanos en las cumbres de nevados sureños.

²⁴ AGIS, Audiencia de Quito, 76-6-20-V (sigla vieja) o Quito 26, n.º 15 Probanza, f. 93-94.

Durante la vida de Lobato, muchos indígenas y algunos españoles residentes en el campo conocían tales restos: “Haciendo una muy profunda bóveda en el centro de la tierra, ellos enterraban a un señor nativo” escribió el cura Hernando Ytaliano ([1582] 1965, 288). Ya en 1563, el licenciado Juan de Salazar Villasante, oidor de la Audiencia, descubrió que para robar riquezas de tumbas no incas era necesario cavar a profundidades nunca vistas en tumbas incas. Tuvo gran éxito en su expedición para saquear tumbas con pozo y cámara cerca de Cañar (Salomon 2013).

Los interlocutores aborígenes quiteños habrían vinculado las tumbas en forma de pozo con aborígenes anteriores al incario. El gentilicio *quilacos* fue, hacia 1600, el término popular referente a habitantes preincas del norte de Quito e Imbabura. La resistencia de los quilacos a los incas era un tema oportuno y muy actual, porque en probanzas de méritos, incluso en la probanza de don Pedro de Zámbriza,²⁵ esta resistencia apoyaba el reclamo de los aborígenes para ser reconocidos como “amigos” de la conquista española. La percepción de los hoyos profundos llenos de huesos humanos como restos de la gente no inca, gente antiinca, resistentes al Tawantinsuyu, habría dado clara sugerencia para una narrativa como la de Quilago.

Otro indicio de una visión divergente de la cuzqueña es la perspectiva idiosincrática sobre el sistema de las mitades *anan* y *urin*, caracterizado por el autor norteño como medida para aislar a “parcialidades” potencialmente rebeldes y no como sistema ritual integrador (Montesinos [1644?] 2007, 116). ¿Habría sido sugerencia de algún conocedor de los mencionados sucesos de Pomasqui? ¿O de uno de los alcaldes mayores de indios compañeros de Lobato, cuyos cargos se organizaban por mitades, costumbre imitada del Cuzco?

²⁵ AGIS, Audiencia de Quito, 76-6-20-V, año 1600.

Conclusiones

Carlos Espinosa (2000, 153) observó acertadamente que en la historiografía “postoledana” o “conventual” del siglo XVII:

se operó una ampliación de los parámetros espaciales, y una profundización del marco temporal de la memoria inscrita en el medio de la escritura. Se incorporaron o elaboraron relatos extraincaicos que armaron historias continuas de la trayectoria preincaica de los Andes, en las que figuraban regiones alejadas del territorio nuclear de los incas definido como Cuzco y sus alrededores. Tal ampliación desestabilizó la narrativa histórica “incacéntrica” de la segunda mitad del siglo XVI, a la vez profundizando y fragmentando la memoria histórica del virreinato.

El argumento central del libro quiteño incrustado en Montesinos pertenece a esta tendencia. La mentalidad se comparte con los “cronistas indígenas” Guamán Poma, Blas Valera, Pachacuti Yamqui Salcamaygua ([1613?] 1993) y, de forma más tenue, con el probable autor del libro anónimo quechua de Huarochirí, Cristóbal Choque Casa. La aspiración a una perspectiva americana y a la vez cosmopolita, simultáneamente, vincula estas obras con varios españoles, notablemente con Anello Oliva y Cabello Valboa. En efecto, el P. Lobato tuvo muchas oportunidades de conversar sobre temas metahistóricos con Cabello, quien fue ordenado en Quito, en 1571, y residió en esta ciudad hasta 1580 (Porrás Barrenechea 1951, xix) o 1581 (Vargas 1977, 270-271).

La presente reseña sugiere que Lobato dijo la verdad al afirmar haber dialogado “con mucho número de indios”, y no solamente con sus parientes y aliados inca-coloniales. El “Manuscrito de Quito” puede considerarse como una crónica norandina de carácter compuesto, organizada sobre un hilo conductor inca o proinca al cual se agregaron episodios de procedencia quiteña. Las noticias sobre sucesos en la montaña amazónica, la leyenda de Quilago en la Sierra y el relato sobre la costa ecuatorial del Pacífico parecen haberse ensartado inorgánicamente en una crónica orientada al Cuzco. Lobato parece meditar, esporádicamente, en una síntesis que, a la vez, ensalce el abolengo inca, reconozca la diversidad post-inca y encuentre un lugar para Quito en la historiografía continental.

Referencias

Archivos y fondos consultados

Archivo del Convento de San Francisco, Quito (AFQ)

Legajo 8 no. 1 f.82r-102r. 1582? Padron de los yndios parroquianos desta yglesia de San Sebastian assi anaconas como tributarios y los demas que residen en esta parroquia.

Archivo General de Indias, Sevilla (AGIS)

Audiencia de Quito 48, n.º 4, año 1604. Ynformaciones de Diego Suárez de Figueroa.

Escribanía, 922B, pieza 3. 1594. Diego Suárez de Figueroa y Andrés de Orozco, secretarios de la Audiencia de Quito, con el fiscal sobre la escribanía de visitas que se vendió a Juan de Muñoa. Pendiente en 1601. Audiencia de Quito 76-6-20-V (sigla vieja), o Quito 26, N.15. 1600. Probanza de méritos de Don Pedro de Zámbriza, cacique de Zámbriza y Alcalde Mayor de Naturales.

Audiencia de Quito, 81, n.º 27, f.1r. 1569. Petición de Don Pedro de Zámbriza para casarse con Ynés Quilago.

Audiencia de Quito 209, L.1 F.122r-v. 1593. Sobre población de Zaruma.

Archivo Municipal de Quito (AMQ)

Primer Libro de Censos. 1584-1630. Censos en favor del cabildo año de 1584 a 1630.

Archivo Nacional de Historia, Quito (ANHQ)

Primera notaría t. sin número, año 1624. f.87r-89v. Testamento de Don Pedro de Zámbriza.

Obras secundarias

Barraza Lezcano, Sergio. 2005. “La dinastía prehispánica de Fernando de Montesinos. Identificación de su fuente”. En *Construyendo historias: aportes para la historia hispanoamericana a partir de las crónicas*, compilado por Liliana Regalado de Hurtado y Hidefuji Someda, 57-82. Lima: Fondo Editorial PUCP.

- Bray, Tamara L. 2008. "Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador". En *Handbook of South American Archaeology*, compilado por Helaine Silverman y William H. Isbell, 527-544. Nueva York: Springer.
- Cabello Valboa, Miguel. (1586) 1951. *Miscelánea antártica: una historia del Perú antiguo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Facultad de Letras / Instituto de Etnología.
- Caillavet, Chantal. 2000. "Género y Poder en la sociedad indígena: los testamentos de un matrimonio de caciques de Otavalo". En *Etnias del Norte*, 454-472. Quito: Casa de Velásquez / IFEA / Abya-Yala.
- Cieza de León, Pedro. (1553) 2005. *Crónica del Perú: el señorío de los Incas*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Corr, Rachel, y Karen Vieira Powers. 2012. "Ethnogenesis, Ethnicity, and Cultural Refusal. The Case of the Salasacas in Highland Ecuador". *Latin American Research Review*, 47: 4-30.
- Doyon, Leon G. 2002. "Conduits of Ancestry: Interpretation of the Geography, Geology, and Seasonality of North Andean Shaft Tombs". *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 11: 79-95. doi.org/10.1525/ap3a.2002.11.1.79
- Espinosa, Carlos. 2000. "Entre Noé, Santa Elena y Manco Capac: La temporalidad y espacios de Anello Oliva". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 27: 151-182. <https://bit.ly/2AaK7Tw>
- Espinoza Soriano, Waldemar. 1960. "El alcalde mayor indígena en el Virreinato del Perú". *Anuario de Estudios Americanos*, 32: 183-300.
- 1975. "Los mitmas huayacuntu en Quito o guarniciones para la represión armada, siglos XV y XVI". *Revista del Museo Nacional*, 41: 351-394.
- 1988a. "La vida pública de un príncipe inca residente en Quito siglos XV y XVI". En *Etnohistoria ecuatoriana: estudios y documentos*, 245-286. Quito: Abya-Yala.
- 1988b. "Los mitmas huayacuntu en Quito o guarniciones para la represión armada, siglos XV y XVI". En *Etnohistoria ecuatoriana: estudios y documentos*, 7-64. Quito: Abya-Yala.
- Estupiñán, Tamara. 2011. "Los Sigchos, el último refugio de los incas quiteños. Una propuesta preliminar." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 40 (1): 191-204. <https://journals.openedition.org/bifea/1684>

- Fernández Rueda, Sonia. 2005. "El Colegio de caciques San Andrés: Conquista espiritual y transculturación". *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 22: 5-22. <https://bit.ly/2ZiqJwh>
- Garcés, Jorge, ed. 1935. *Libro del Ilustre Cabildo, justicia e regimiento desta muy noble e muy leal ciudad de Sant Francisco de Quito 1575-1576*. Quito: Ilustre Municipalidad de Quito / Archivo Municipal de Quito.
- 1937. *Libro de Cabildos de la ciudad de Quito, 1597-1603, n° 13*. Quito: Ilustre Municipalidad de Quito.
- Hartmann, Roswith. (1976) 1996. "Un predicador en quechua del siglo XI". En *Antropología del Ecuador: memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*, compilado Segundo Moreno y Sophie Thyssen, 313-323. Quito: Abya-Yala.
- Hartmann, Roswith, y Udo Oberem. 1981. "Quito, un centro de educación de indígenas en el siglo XVI". En *Contribuições à antropologia em homenagem ao professor Egon Schaden*, compilado por Thekla Hartmann y Vera Penteadó Coelho São Paulo, 105-127. San Pablo: Universidade de São Paulo / Fundo de Pesquisas do Museo Paulista.
- Hyland, Sabine, ed. 2007. *The Quito Manuscript, An Inca History Preserved by Fernando de Montesinos*. New Haven: Yale University Publications in Anthropology.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. 1940. *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*, vol. 1. Quito: Editorial Ecuatoriana.
- Jiménez Meneses, Orián, y Daniela Vásquez Pino. 2018. "El testamento de un cacique de la Real Audiencia de Quito a principios del siglo XVII". *Historia y Sociedad*, 34: 209-224. doi.org/10.15446/hys.n34.68129
- Landázuri, Cristóbal. 1990. *Visita y numeración de los pueblos del Valle de los Chillos 1551-1559*. Quito: Marka / Abya-Yala.
- León Borja, Dora, y Adam Szászdi. 1971. "Respaldo de los caciques de la provincia de Quito a Salazar de Villasante". *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 54 (118): 284-285.
- Lerner, Isaías. 2003. "Las misceláneas renacentistas y el mundo colonial americano". *Lexis* 27 (1-2): 217-232. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/8413/8742>

- López, Vicente. 1870. "Las Memorias de Montesinos". *Historia Americana, Literatura y Derecho* 8 (86): 208-237.
- Molestina Zaldumbide, María del Carmen. 2006. "El pensamiento simbólico de los habitantes de La Florida (Quito-Ecuador)". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35 (3): 377-395.
<https://journals.openedition.org/bifea/3931>
- Montesinos, Fernando de. (1644?) 1882. *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*. Editado por Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta.
- (1644?) 2007. "Memoriales historiales i políticos del Pirú". En *The Quito Manuscript, An Inca History Preserved by Fernando de Montesinos*, editado por Sabine Hyland, 105-155. New Haven: Yale University Publications in Anthropology.
- Moreno, Agustín. 1998. *Fray Jodoco Rique y Fray Pedro Gocial: apóstoles y maestros franciscanos de Quito, 1535-1570*. Quito: Abya-Yala.
- Oberem, Udo. (1967) 1993. *Don Sancho Hacho, un Cacique Mayor del siglo 16*. Quito: Abya-Yala.
- 1976. *Notas y documentos sobre miembros de la familia del Inca Atahualpa en el siglo XVI*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas.
- 1981. "Los montículos funerarios con pozo". En *Cochasquí: Estudios arqueológicos*, compilado por Udo Oberem, 125-142. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Joan de Santa Cruz. (1613?) 1993. *Relación de antigüedades deste Reyno del Piru*. Estudio etnohistórico y Lingüístico de Pierre Duviols y César Itier. Cuzco: Institut Français D'Études Andines / Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- Peñaherrera de Costales, Piedad, Eduardo Almeida Reyes y Alfredo Costales Samaniego. 1994. *Apuntes etnohistóricos del Valle de Pomasqui*. Quito: Abya-Yala.
- Peñaherrera de Costales, Piedad, y Alfredo Costales Samaniego. 1995. *Viracochas y peruleros*. Quito: The Document Company Xerox.
- Pérez, Aquiles. 1962. *Los pseudo-Pantsaleos*. Quito: Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía.

- Porrás Barrenechea, Raúl. 1951. "Vida de Miguel Cabello Valboa" En *Miscelánea antártica: una historia del Perú antiguo*, xvii-xl. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Facultad de Letras / Instituto de Etnología.
- Powers, Karen V. 1991. "Resilient Lords and Indian Vagabonds: Wealth, Migration, and the Reproductive Transformation of Quito's Chiefdoms, 1500-1700". *Ethnohistory* 38 (3): 225-249.
- Ramírez de Arellano Fuensanta del Valle (marqués de), Feliciano, y José León Sancho Rayón, eds. 1882. "Información hecha en Guamanga a 14 de diciembre de 1571". En *Colección de libros españoles raros ó curiosos*, vol. 16. Madrid: M. Rivadeneyra.
- Rodríguez-Arenas, Flor María. 1988. "La narración indígena en las crónicas de Indias: Un caso en la 'Miscelánea Antártica'". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 14 (28): 195-213.
- Rose, Sonia V. 2000. "Una historia de linajes a la morisca: Los amores de Quilco y Curicuillor en la Miscelánea antártica de Cabello Valboa". En *La formación de la cultura virreinal. I. La etapa inicial*, compilado por Karl Kohut, 189-213. Fráncfort: Vervuert Verlag Iberoamericana.
- 2001. "Varietas Indiana: le cas de la Miscelánea Antártica de Miguel Cabello Valboa." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 30. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12630302>
- Salomon, Frank. 1975. "Don Pedro de Zámbriza, un Varáyuj del siglo XVI". *Cuadernos de Historia y Arqueología* (Guayaquil), 42: 285-315.
- (1976) 2011. *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas. Segunda edición nuevamente traducida*. Alfonso Ortiz Crespo, trad. y ed. Quito: Instituto Metropolitano del Patrimonio / Universidad Andina Simón Bolívar.
- 2013. "Ancestros, huaqueros y los posibles antecedentes del 'incaísmo' cañari". *Revista de la Casa de la Cultura, Núcleo de Azuay*, 20: 6-40.
- Szemiński, Jan. 1995. "Los reyes de Thiya Wanaku en las tradiciones orales del s. XVI y XVII". *Estudios Latinoamericanos*, 16: 1-72. <https://bit.ly/2NxFJ44>
- 2008. "Montesinos, Fernando de (c. 1600-1651)". En *Guide to Documentary Sources for Andean Studies 1530/1900*, vol.2, compilado por Joanne Pillsbury, 419-432. Norman: University of Oklahoma Press.

- Ubelaker, Douglas H. 2000. "Human Remains from La Florida, Quito, Ecuador". Washington: *Smithsonian Contributions to Anthropology*, 43: 1-28.
- Vargas, José María. 1974. "Diego Lobato de Sosa, un sacerdote modelo del siglo XVI". *Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana*, 1: 31-40.
— *Historia del Ecuador, Siglo XVI*. Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Wachtel, Nathan. 1980. "Les 'mitimas' de la vallée de Cochabamba: La politique de colonisation de Huayna Capac." *Journal de la Société des Américanistes*, 67: 297-324.
- Ytaliano, Hernando. (1582) 1965. "Alusi". En *Relaciones Geográficas de Indias*, t.2, compilado por Marcos Jiménez de la Espada, 287-289. Madrid: Atlas / Biblioteca de Autores Españoles.
- Zuidema, Reiner Tom. (1977) 1989. "Las tumbas en pozos profundos y el imperio inca". En *Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina*, editado por Reiner Tom Zuidema y Manuel Burga Díaz, 144-190. Lima: Fomciencias.